



Cómo trazar un nuevo mapa cultural de la nación

Autor:
Dominguez, Nora

Revista
Mora

1995, N°1, pp. 138-141



Reseña



Cómo trazar un nuevo mapa cultural de la nación

MASIELLO, Francine: *Between Civilization & Barbarism. Women, Nation & Literary Culture in Modern Argentina*; Lincoln and London; University of Nebraska Press; 1992; 251 pp.

El libro de la crítica norteamericana Francine Masiello¹ aporta a los estudios de género no sólo una cantidad de material e información que hasta ahora no fue incorporada en los debates nacionales, sino también una modalidad para la investigación. Ambas, información y metodología, pueden trazar las líneas de un debate en las disciplinas de nuestra facultad.

Si situamos la magnitud de su aporte sólo para los estudios de género caemos en una trampa que es, justamente, aquella que las feministas queremos desmontar. Es decir, colocamos al libro en un sistema de lecturas y en un campo de interpretación que corre el riesgo de transformarse en exclusivo de un género: leer a mujeres, sobre mujeres, estudiar la subjetividad femenina y leer como mu-

jer, desde nuestra posición de mujeres. Esta repetición del significativo puede provocar miedo, asfixia, saturación en aquéllos que insisten en no tener en cuenta este campo de lectura, ya sea porque sólo se ocupan del Hombre, con el riesgo de sostener el ardid que esconde el genérico o, porque devalúan el nuevo campo de conocimiento y la revisión epistemológica que aporta. Los modos y sentidos de esta devaluación pueden ser variados. Uno de ellos consistiría en invalidar las contribuciones que este libro aporta a las investigaciones históricas nacionales, a los análisis culturales y las historias de la literatura, a las formas de pensar las relaciones entre familia y Estado, los proyectos nacionalistas o los procesos de modernización.

...los acontecimientos políticos no se pueden entender separadamente de la historia de las mujeres, de la historia de la literatura de las mujeres o de las representaciones del hogar. Tampoco puede una historia de la novela ser histórica si no logra tener en cuenta la historia de la sexualidad, dice Nancy Armstrong en su excelente libro **Deseo y fic-**

ción doméstica². Su afirmación resulta un programa que el texto cumple tomando como objeto de análisis la ficción inglesa. Armstrong demuestra cómo durante el siglo XVIII la ficción doméstica y los manuales de conducta forjaron un nuevo modelo de mujer -como reina y vigilante del hogar- necesario para el surgimiento de la clase media. La producción de un nuevo ideal femenino, el ascenso de la novela y el ascenso de las clases medias constituyen un conglomerado que el análisis no puede separar. Al crearse este modelo y este dominio apartado para las relaciones sexuales y personales se separó el lenguaje de las emociones del lenguaje de la política, es decir, se desplegaron las operaciones del deseo humano como si fueran independientes de la política. Esto ayudó a crear la ilusión de que el deseo humano era enteramente subjetivo. Si bien el proyecto de Armstrong no puede homologarse con el que lleva a cabo Masiello, sobre todo y principalmente, porque están trabajando con procesos históricos y literarios diferentes, sí pueden aproximarse en determinados puntos. Sólo daré cuenta de algunos: por ejemplo, ambas revisan las historias de la literatura en relación con los procesos histórico-sociales de un modo parti-

¹ Las traducciones son mías.

² ARMSTRONG, Nancy: **Deseo y ficción doméstica**; Madrid; Ediciones Cátedra; 1991; 299 pp.

cularmente alejado de operaciones mecanicistas y ven, en cambio, los textos como sitios donde se ponen en pugna formas contrarias de representación, por medio de la autoridad que controla el significado. También parten de la idea de que la sexualidad es un cuestión enteramente cultural y que la mujer es una construcción de ideología y ficción. Así construyen una historia de las mujeres que no las coloca como una minoría silenciosa u oprimida, lo que significaría caer en lo que Armstrong llama *la retórica de la victimización* sino con cierta forma de poder en el momento de definir proyectos nacionales. Tanto Armstrong como Masiello investigan cuáles han sido los términos en que se acordó distribuir y representar ese poder. El interés de estos dos libros reside en que ambos muestran los alcances que una investigación sería sobre el género puede aportar a sus campos disciplinarios. Sin embargo, me centraré en Francine Masiello ya que su objeto nos compromete específicamente.

Su obra realiza un estudio de la cultura argentina que abarca un poco más de cien años tomando la categoría de género como una perspectiva de lectura política y al mismo tiempo como un eje articulador de los materiales relevados. Es, en este

sentido, que el concepto de género no está asociado directamente con la mujer sino con las relaciones discursivas entre los géneros en el campo cultural y social de nuestro país. El análisis destaca, también, las diferencias dentro de los espacios discursivos de cada género, y los vincula con cuestiones de clase social y posiciones políticas.

El trazado histórico le permite dar cuenta de la cambiante representación de las mujeres en el campo de la cultura y de las respuestas creativas formuladas por ellas en textos literarios y en el periodismo de cada época, lo que las facultó para intervenir, siempre de modo marginal, en los debates sobre la formación del estado, los proyectos de nación o los alcances de la modernización. Masiello propone una lectura del margen que le permite incorporar todos aquellos discursos que no provienen de los lugares hegemónicos de implantación del significado. La lectura del margen, dice Masiello, problematiza las contradicciones que se entablan entre las esferas pública y privada.

En la tercera parte del libro, dedicada a la modernidad y a la restauración del discurso nacionalista en las primeras décadas del siglo XX, destaca una imagen doble de mujer impuesta desde el discurso

oficial que la ubicaba alternativamente como una defensora o una adversaria de la nación. Masiello sugiere que estas Larrosa de Ansaldo, Emma de la Barra o el periódico anarquista LA VOZ DE LA MUJER (1896-97).

Si en las décadas que siguieron a la Independencia la unidad familiar más que un modelo fue una forma de control político, durante el gobierno de Rosas y desde el grupo unitario a la mujer se le otorga un nuevo valor simbólico: el de la resistencia. Las producciones de Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla de García, Rosa Guerra o Juana Manso se colocan, a la luz de las interpretaciones de Masiello, en una tercera posición. Dependientes del proyecto dominante unitario, lograron, sin embargo, encontrar una voz propia en la revisión de la historia nacional. Se preocuparon por narrar la brecha entre civilización y barbarie, reflexionaron sobre las prácticas del matrimonio y la domesticidad, entraron en el debate sobre la lengua nacional. Impacientes por dejar de ser “los verdaderos ángeles de su casa”, transformaron el espacio doméstico en un lugar productivo e incorporaron en él nuevos códigos de aprendizaje. Inquietas por lograr un mayor acceso a la educación y al conocimiento tuvieron sus propios pe-

riódicos y elaboraron sus propias ficciones.

El proyecto del 80 transforma a las mujeres en beneficiarias del Estado por las leyes de Matrimonio Civil y de educación. Con la crisis del 90 surge una nueva práctica discursiva: la mujer líder y oradora, voz de los nuevos grupos anarquistas y del primer grupo feminista. Las mujeres anarquistas y socialistas anunciaban su propio programa para integrar políticas y domesticidad. La élite, por su parte, también forjó un nuevo modelo para la nación, *invocó a la familia como puente para las distinciones entre público y privado y vio un paralelo entre la crisis de la familia y el desorden social o las irregularidades en el mercado*. Como al desorden se le dio forma femenina, elaboró dos estrategias de control social: una, a través de la promoción de una mitología familiar que debía curar la dañada conformación de una sociedad marcada por elementos foráneos; la segunda, a través de un discurso científico que usara a la ciencia para inspeccionar y erradicar el desvío social. De este modo, las mujeres fueron ubicadas dentro del reino de lo irracional, absorbidas como objetos exóticos y eróticos. Frente a esta situación ellas asumieron distintas posiciones: algunas, provenientes de la

élite, se transformaron en un eco de las voces masculinas, otras, anarquistas y socialistas, forjaron un contra-discurso en el que los reclamos científicos debían servir para la emancipación de las mujeres (Elvira López).

El par atracción-repulsión que provocaba la presencia femenina sintetiza las exploraciones duales de la Generación del 80. Masiello explora en esta parte de su libro, tal vez el más rico en conclusiones y en el modo en que enlaza estéticas literarias con proyectos políticos, cómo la presencia de la mujer soltera, la adúltera y la prostituta no sólo se constituyó en una preocupación social, en un exceso a controlar sino que también problematizó los modos de la representación literaria. En este sentido, el cuerpo femenino encerró un potencial de significado, se transformó en una fuente de producción textual al mismo tiempo que en un desorden. Masiello analiza en las producciones de Cambaceres, Sicardi y Martel cómo *el cuerpo de la prostituta constituye un punto focal para la comprensión de las operaciones de la ficción argentina, organiza una lógica narrativa basada en el comercio y la acumulación del placer. (...) la indulgencia al placer -tanto sexual como literario- altera la con-*

cordancia del lector con su texto y del ciudadano con la nación.

La hipótesis básica explicitada por Masiello y brillante y profusamente demostrada consiste en que *en momentos de transición de una forma de gobierno a otra o de un período de tradicionalismo a un programa más modernizador, aparece una alteración en la representación del género. Emerge una nueva configuración de lo masculino y lo femenino, de acuerdo con el período histórico y la naturaleza de la crisis nacional*. Su propósito consiste en localizar los discursos masculinos y femeninos en las construcciones imaginarias y literarias sobre la nación, sobre todo porque un lenguaje que toma a la mujer como objeto o a los atributos femeninos como forma de categorizar, parecen haber impregnado estas construcciones hegemónicas.

Sobre los trazados históricos se ejercita una mirada crítica atenta a las heterogeneidades, lo que le permite desplegar los diversos, complejos y variados discursos sobre el género. La mujer puede haber sido un vacío de sentido que el texto fue llenando y rectificando de acuerdo con “el constante tráfico de representaciones”, los cambios en los sistemas de valores literarios y los conflictos en

la nación. Un modo de hacer entrar en diálogo los proyectos políticos, los sistemas culturales y los textos literarios e, incluso, las aspiraciones y planes de las distintas clases sociales.

Sin embargo, esto que llamamos un vacío de significado tuvo en su origen una representación sobre la que la autora “imaginó” y proyectó este nuevo trazado interpretativo. Las Madres de Plaza de Mayo, “un modelo visual y simbólico de resistencia”, la llevó a pensar en la participación de las mujeres en la sociedad y en el mundo de las letras. La figura del margen y de la resistencia guió el recorrido de Masiello, una figura de desplazamiento contradictoria y múltiple con la que armó un nuevo mapa cultural de la nación. En este nuevo diseño cobra sentido lo que antes fue un resto, un espacio sin habitar, un lugar invisible ya sea porque se lo ligaba a lo natural y universal y no al ámbito de la cultura, o porque se lo remitía al marco del parentesco y no al de las relaciones políticas. Al incorporar una cantidad de información desprestigiada, arroja una nueva luz sobre los debates nacionales, la historia política y la historia de la literatura, al mismo tiempo que altera tanto a estas instituciones como a sus regímenes de interpretación.